

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Revista de teatros.—Bellas Artes.
—Al Daguerreotipo.—Geroglífico.

REVISTA DE TEATROS.

PRINCIPAL.—*Un día de prueba*.—CIRCO.—*Catalina*.

El Principal, que habia interrumpido por algunas noches sus tareas dramáticas ordinarias, ha vuelto á continuarlas, poniendo en escena *Un día de prueba*, ni bien drama ni bien comedia, la cual está vaciada en la misma turquesa que *Borrascas del corazon*, salvo que estas nuevas borrascas no traen tanta marejada como las de la obra del Sr. Rubí. Para que se comprenda la casi identidad de uno y otro argumento, haremos la reseña del de esta última.

Un caballero anciano, rico, honrado y de noble carácter habia dado su mano á una joven, no solo sin la menor repugnancia de esta, sino hasta con placer, toda vez que semejante enlace le proporcionaba una posición elevada y una opulencia que estaba muy lejos de disfrutar. Tenia además en su compañía á una hermana, próxima á casarse con un médico joven, del que era amada y al que parecia que ella amaba tambien. Los personajes, como se vé, son ni mas ni menos los mismos que los del drama ya citado, salva tal cual circunstancia social de bien poco momento.

Todos pues se hallaban muy contentos y muy bien avenidos, cuando el diablo metió allí la pata, si es que no fué la cola. Un joven, primo del doctor, que estaba proscrito por no sabemos que conspiración abortada, es acogido por aquel caballero, ocultándolo en su quinta hasta poderle proporcionar los medios de ponerse en salvo; beneficio que

es pagado por él enamorándole á su esposa, y aun á ratos perdidos á su cuñada, sin que á aquella le valieran los fueros de la hospitalidad, ni á esta los del futuro parentesco. La cosa, despues de todo, no deja de ser lógica. Conspirar contra un ministro ó contra un marido, todo es conspirar: hay sin embargo una diferencia en los resultados, y es que un marido derrocado no tiene opción á cesantía. Esto enseña que el que se casa debe, como medida preventiva, declarar en estado de guerra permanente el distrito militar de su mujer.

La esposa habia conservado en toda pureza su virtud mientras no halló ninguno que tratase de hacerle faltar á sus deberes, lo cual no es gran mérito ciertamente; pero ello es que ese uno se presenta al cabo, y no con suspiros, ni con atenciones, ni con lisonjas, ni con lágrimas, sino al revés, muy á lo turco, mandando en vez de solicitar; ella se enamora de aquel bribonzuelo badulaque, solo porque es badulaque y bribonzuelo; hace como que lucha entre el amor y el deber conyugal, que es el grande asunto de los dramas que hoy empuercan nuestra escena, y por una mera concesión á las costumbres, no todavía tan corrompidas como algunos quisieran, supónese tambien allí que á la esposa le falta ocasión de sucumbir, y que por eso y solo por eso no sucumbe. En efecto, el mozo trata de robarla, en la seguridad de que ella se dejará robar con la mejor gana del mundo, y á no ser por un mudo que anda por la casa, y que ninguna razón hay para que sea mudo, el bueno del amo hubiera visto emigrar á su virtuosa mitad en compañía del huésped.

Para apreciar ahora la conducta del esposo despues que supo el lance, se nos permitirá que refiramos un sabido cuento.

Vivia en el Puerto de Santa María un buen hombre, á cuya mujer solicitaba un campesino como él. Sospechoso de esta intriga

espió á ambos, y en efecto, entrando una noche de improviso en su casa halló en ella á su rival, el cual pretendia ocultarse temeroso de un arranque de cólera del ofendido consorte. Este, mozo forzado, sin decir una palabra de insulto al que ya se consideraba como víctima, le hizo montar sobre sus hombros, y á trote largo le condujo hasta el palmar, sitio que el otro creyó destinado para su sacrificio. Llegado que hubo allí, púsolo con gran tiento en el suelo, y con voz solemne, faz ceñuda y dedo levantado en señal de amenaza, le dijo así: «Como otra vez encuentre á V. en mi casa, le advierto que no me contentaré con traerlo á cuestas hasta aquí, sino que le llevaré del mismo modo hasta Jerez. Téngalo V. entendido para que escarmiente.»

Esto mismo ó poco menos es lo que hace el marido del drama de que hablamos. Da al jóven un pasaporte y cartas de recomendación en vez de darle un par de trancazos; castigo que le hará escarmentar para en adelante, enseñándole á todo lo que se espone el que enamora á la mujer agena.

En cuanto á esta última no hubo necesidad de perdonarla, porque el perdón supone falta, y la falta, segun el catecismo de los dramáticos de hoy, está en el hecho, pero nunca en el deseo. V., por ejemplo, dispara una escopeta contra un hombre; pero la pólvora está mojada y la bala no sale: no es V. por tanto criminal. La esposa del caballero de la comedia, ó lo que sea, se halla en el mismísimo caso; pero como su marido se quiere hacer creer á sí propio y quiere hacer creer á su mujer que ella ha luchado y ha vencido, resulta que pasa allí su mas que turbia virtud por heroicidad preclara, no dejando ella de admirarse allá en sus adentros al ver que su marido se contenta con ella tal cual es; lo cual demuestra que las mujeres propias son como el vino; cuando se tuercen y no se las quiera arrojar al caño no hay mas remedio que aprovecharlas por vinagre.

Esto es tambien precisamente lo que acontece al doctor, el cual siguiendo la medicina expectante deja que el primo le enamore á su futura, y oye impávido sus conversaciones, y no dice de ello una palabra á él ni á ella; en suma, se confía á los esfuerzos medicadores de la naturaleza (*natura medicatrix*), y espera que haga crisis la novia por cualquiera de las vías conferentes. Ido el primo, y no obstante que la anterior circunstancia debe haberle hecho conocer toda la susceptibilidad nerviosa de su prometida y su predisposición

congénita á tener amantes otros que él, apechuga con ella filosóficamente, y arrostra su peligroso porvenir matrimonial con estoica impavidez. ¡Vaya un par de hombres y vaya un par de mujeres!

La obra, como hemos visto, es mala en su esencia; pero es además lánguida y monótona en su desarrollo. Fué sin embargo ejecutada con esmero: el Sr. Parreño, aunque encargado de un papel de anciano, ejecutó este con su acostumbrada inteligencia, y á eso debió la comedia, no solo pasar, sino pasar con aplauso, si bien relativo á lo escaso de la concurrencia; enfermedad habitual allí, y que principiamos á temer sea incurable.

Del *Circo* solo diremos que continúa esplotando la zarzuela *Catalina*, la cual ha seguido en escena sin otra interrupcion que la indispensable para el descanso de los artistas. La obra, mas oida, va gustando cada vez mas; merced á lo cual y á su exorno brillante y á su esmerado desempeño, podemos augurarle una larga y venturosa vida.

La concurrencia es no solo numerosísima, sino escogida. El calor es incomprensible: es menester sentirlo para formarse una idea de él. Con mucho menos hay para sacar pollos.

F. F. A.

Reproducimos en nuestras columnas las siguientes líneas copiadas del periódico de Madrid titulado EL CRITERIO, del día 5 del presente, y que por estar dedicadas á un hijo de nuestro suelo, amante de las Bellas Artes y profesor de esta Academia, creemos sean leídas con gusto por nuestros suscritores.

Entre los cuadros de mas reconocido mérito espuestos en la Sociedad protectora de las bellas artes, de la que tienen conocimiento ya nuestros lectores, llama mas particularmente la atención una copia de extraordinaria habilidad, del famoso cuadro *L'attelage Nivernais*, ejecutada en Paris por el Sr. D. Ramon Rodriguez. Dicho lienzo representa á unos labradores ocupándose en la primera faena del campo, es decir, en mover la tierra con un arado de tres hermosos pares de bueyes, y cuyo original, debido al pincel de la eminente artista Mlle. Rosa Bonheur, es uno de los *chefs-d'œuvre* que enriquecen considerablemente los salones de Luxembourg, donde se halla actualmente el Museo de artistas contemporáneos.

Esta verdadera maravilla del arte, cuyo elogio está hecho tan solo con mencionar el nombre de su autor, ha sido fielmente copiada por el Sr. Rodriguez, quien ha sabido trasladar toda la verdad, toda la poesia, todo el vigor y transparencia del original.

No haremos un elogio del aventajado Sr. Rodríguez, que rechazaría justamente en esta ocasión; pero si diremos, porque tiene suficiente talento para no dejarse seducir por frases pomposas, que su copia, de un mérito extraordinario, nos ha reproducido por completo cuantas impresiones agradables sentimos al admirar en Luxembourg el original que tan felizmente ha copiado el Sr. Rodríguez.

Reciba cordialmente nuestra enhorabuena, que estimará, ya que no del valor de la que recibió en París de su profesor, el distinguido y célebre Mr. Leon Cogniet, por lo menos de la sinceridad de aquella al reconocer el indisputable mérito del cuadro que mencionamos. Dénsele á su vez los españoles amantes á las artes, por contar entre sus preciosas joyas un daguerreotipo, por decirlo así, de lo que casi mas notablemente admiran en el Luxembourg las artes.

AL DAGUERREOTIPO.

Anch'io son pittore.
Correggio.

Sois meditabundo, escéntrico. Quereis estudiar esa sociedad en que vivís y que basta la fecha no habeis podido comprender, pues venid con nosotros á la plaza de Mina, que en la estación presente es el *punto de reunion* de los gaditanos.

La sociedad juguetona, inocente, frágil, jovial y fingidora;

La que afecta virtud y solo es pródiga en el vicio;

La sociedad egoísta, miserable, decrepita é impertinente;

La sociedad con sus sándias y caducas preocupaciones, con sus inveterados errores y sus ribetes de sabia;

La sociedad nueva, flamante, rica en ideas, fecunda en pensamientos, ávida de gloria, ganosa de porvenir;

La que perdió sus esperanzas, la que aun acaricia dorados sueños.

El lujo, la vana esterilidad, la mentira, las privaciones, el hambre, las riquezas, la fé quebrantada, el pacto falseado, el honor vendido.... el crimen mismo, toda la comedia social como es en sí con sus bellezas y sus defectos, sus contradicciones y sus armonías, su lado horrible y su lado detestable, se os ofrecerá en el churrigüesco panorama que ciertas noches de verano se dibuja en dicho sitio.

Venid á él, os repetimos.

Ancho campo os ofrece la plaza de Mina donde poder ejercitar vuestro espíritu de observacion.

El natural atractivo de la música (1), que con sus acordados sonos regala los oídos, la amenidad,

el fresco y puro ambiente que allí se respira, ese impulso secreto que á los lugares muy frecuentados nos conduce, han llevado á la plaza de Mina una numerosa cuanto variada concurrencia.

Son las nueve de la noche.

Encuétrase aquel recinto en el periodo de su mayor esplendor y brillantéz.

Venid pues y observemos.

Una sola mirada puede revelaros todo un poema de amor, una palabra vaga, incoherente, cogida al pasar, os dará tal vez, la clave de una tenebrosa intriga, un signo de inteligencia, de ningún valor para la multitud, será quizás en vuestras manos el hilo de Ariadna en el laberinto de algun secreto misterioso.

Ved: unos pascan, otros se sitúan en el centro y allí con la boca entreabierta y los ojos fijos, admiran el sentimiento estético del fecundo inventor del artístico candelabro.

Las mamás, aficionadas como ellas solas á la comodidad, se sientan muellemente en los *comfortables potros*, vulgo bancos de la inclusa.

Las jóvenes, hermosa colección de tiernas y cándidas flores, que con sus perfumes y sus gracias embellecen la aridez del páramo de la vida, adandonan á las venerables matronas, y ya por parejas, ya en cerradas masas, recorren aquel vasto teatro de lides y campañas amorosas.

Reúnense los elegantes como por instinto, y por mas que lo disimulen, procuran lucir la charolada bota, el caprichoso lazo de la corbata, el perfumado guante, ó el magnífico reloj, para lo cual se les ocurre conocer la marcha del tiempo, mas de tres veces en el decurso de media hora.

Las personas de seso, graves y meditabundas, que ya se hallan del otro lado del meridiano de la existencia, tambien se reúnen y se ocupan especialmente de las cuestiones mas palpitantes.

Curiosas son por demás sus apreciaciones. Quien opina que irremisiblemente nos vamos á encontrar de hoz y de coz en un despotismo mas delicioso que el del hermano Dionisio, ó algun otro CARISIMO por el estilo. Quien ve inaugurada para la España, una era bonancible y venturosa, una paz octaviana, una tranquilidad á prueba de pronunciamientos.

Quien sueña con inevitables desastres, con horribles cataclismos. Quien contempla ya asomando por los puertos y crestas del Pirineo á las águilas del imperio, amenazando á la amenguada patria con la intervencion. Quien quiere en fin.... VIRGA FERREA y suspension de garantías; pero es lo cierto que todos hablan, y ni se entienden, ni aciertan á dar con el quid de la dificultad.

El comercio está representado en la concurrencia, por un no escaso número de individuos, lo cual no es de extrañar, puesto que Cádiz es, sin exageracion, el pueblo comercial por excelencia. Todo se reduce aquí en último término, á una operacion bursátil, á un mas y un menos, un tanto por ciento; un debe y un haber, un toma y un daca, una totalizacion, un balance ó un ajuste de cuentas.

(1) Cuando se escribió esto no estaba suprimida.

Si examinamos con cuidado algunos de los bancos colocados en segundo término, hallaremos en ellos muchas bellezas *a posteriori*.

¡Cuántas de ellas perdidas las ilusiones, y perdidas las esperanzas de mudar de estado, aun á trueque de sustituir el esclarecido y anticuado apellido paterno por otro menos sonoro y retumbante, ostentan en sus manos las palmas de la virginidad!

Y ni les ha servido para encontrar un esposo las gracias con que natura las dotara, ni los resortes puestos en juego, ni las miradas á soslayo, ni los suspiros, ni los *guitarreos* de nervios, ni el haber estado un día tras otro en esposicion tras el antepecho de la ventana, ni la refinada diplomacia y los inagotables recursos estratégicos que á una mujer se ocurren cuando quiere triunfar en un dilema tan sabroso como este; que los hombres en los benditos tiempos que alcanzamos, huyen como energúmenos del himeneo, y entre ciento, quizás ni el diezmo se someta en plena razon á su amoroso yugo.

Empero volvamos á las jóvenes que son las heroínas de la fiesta.

Aquí Ursulita sostiene un *inocente é inofensivo* diálogo con D. Luis. Qué dirán? pregunta el lector. Es cosa para entre *inocentes*.

Su compañera, pues que no va sola, deplora el que D. Camilo, pollo imberbe, le haya pisado el décimo quinto *roffe* de los veinte, que á la manera de las fajas que rodean á Saturno, circundan el voluminoso cometa de su expansivo mirinaque.

Mariquita y Carmela se quejan de la agreste marcialidad de un marino, que sin *parlamentos* ni *circunloquios* se ha venido al abordaje.

Elisa está comprometida con Emilio. Oh! Emilio es todo un necio: almibarado, sentimental y sublime.

¡Qué miradas tan tiernas, qué *fabla* tan meliflua y recortada, qué protestas tan *solemnes*; cuánto retorcerse el raquitico bigote, cuánta contorsion, cuánta simpleza, cuánto tiempo perdido en inútiles devaneos!.....

No son únicamente estas escenas las que se reproducen á cada instante en la que fué recreo de los hermanos de la Orden Tercera. Otras hallaremos dignas del pincel de Goya.

Un matrimonio rodeado de su inmensa prole, con trages del siglo XVII; un modo de cordel que cargado con la pesadumbre de tres enormes baulles atraviesa la escena, destruyendo al pasar la ahuecada coca de la doncellita, que distraída contemplaba á su amante; una pareja formada por una moza que á legua trasciende á ultramarino y de un *terne* de aspecto fiero, que en uno de los bancos mas solitarios mutuamente se dan celos, sazonando el debate con castizos cuanto enérgicos adjetivos.

El *dilettante* que no ve nada bueno sino es la lira de Anfion ó la garganta de la Tilli; el empleado que solo habla de ascensos, nóminas y traslaciones; la criada que reniega de la tardanza de su tormento á quien aguarda impaciente mientras sus amos esperan exánimes la manteca y el té que fuera á comprar: los círculos de curiosos que haciendo mil disparatados comentarios sobre la tardanza del correo obstruyen el paso en las intermediaciones de la casa de este; estos y otra infinidad de cuadros y tipos se contemplan hasta cierta hora en la plaza de Mina.

Pero dan las once, y los músicos se sienten cansados. El director reniega de las apacibles noches de verano y empuñando por última vez el instrumento dá la señal. Suena una tocata que por su precipitacion, aire é intenciones semeja mucho á una especie de fagina. Su terminacion es bien pronta. Piérdese la última nota en el vacío. Levántanse las manos, deplorando la tersura y solidez de los asientos, bostezan, arréglanse las mantillas, y requiriendo á las niñas, dan la orden de retirada.

J. M. T.

(Se concluirá.)

Solucion del geroglífico anterior.

Los duelos con pan son menos.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.



0



ayuntamiento de Madrid